en Orizaba, me situaré en puntos convenientes para acuartelar las tropas.

»Libertad y Reforma.—Cuartel general en el Ingénio, á 14 de Junio de 1862.—J. Zaragoza. —Ciudadano ministro de la Guerra.»

## VI.

### Circulares de Juarez.

En 17 de Junio de 1862 espidió el Gobierno de Juarez las circulares siguientes:

«Ministerio de Relaciones esteriores y Gobernacion.—Departamento de Gobernacion.—Seccion 1.ª—El 14 del corriente ha sufrido un descalabro fuerte en las puertas de Orizaba, la division de Zacatecas, segun se impondrá Vd. por el parte oficial del ciudadano general Zaragoza, en jefe del ejército de Oriente, de que acompaño á Vd. copia.

»El Gobierno supremo de la República, que ni se enorgullece con los triunfos ni se abate con los reveses, ha dictado en el acto las órdenes que demanda aquel suceso, y cuyo resultado será, que antes de tres semanas esté repuesta la fuerza perdida y nuestro ejército en disposicion de volver á tomar sobre los invasores la ofensiva, que sólo se suspende momentáneamente.

»Pero como sus esfuerzos, para ser fructuosos, necesitan la eficaz cooperacion de los Estados, me manda el ciudadano presidente dirijir á Vd. este oficio, para que con cuanta brevedad le sea posible, remita Vd. el completo del contingente designado á ese Estado en el decreto de 17 de Diciembre último, cuyas prevenciones quiere el supremo Gobierno se den aquí por reproducidas en todo lo que se encamina á escitar el espíritu público, multiplicar los medios de defensa y enviar con celeridad toda la fuerza armada de que se pueda disponer de pronto, reemplazándola con la que constantemente debe estar en organizacion.

»El pueblo mejicano se ha mostrado hasta hoy digno de la causa que defiende, y no serán los azares de la guerra los que hagan cambiar la conciencia que tiene de su justicia.

»El Gobierno marcha delante de ese mismo pueblo con una bandera invencible, porque es la nacional, y con una fé firme de que el destino futuro de Méjico es ser República soberana é independiente.

»Libertad y Reforma.—Doblado.—Es copia. —Juan de D. Arias.»

---

Despues de dar á conocer el Gobierno supremo de la República el oficio del general Zaragoza, en el que daba cuenta del ataque frustrado de los mejicanos sobre Orizaba, y de la necesidad de enviar nuevos refuerzos al ejército de Oriente, decia el ministro de la Guerra, señor Blanco, á los gobernadores y comandantes militares de los Estados de Méjico lo siguiente:

«Y lo manifiesto á Vd. por órden del ciudadano presidente, para que, impuesto de los motivos que frustraron el ataque proyectado sobre la plaza de Orizaba, y de la retirada que ha verificado nuestro ejército, comprenda la urjente necesidad de dar el más exácto cumplimiento á la circular del 25 de Mayo, aprestando y remitiendo por consiguiente las fuerzas con que debe contribuir ese Estado á la defensa nacional, y los demás recursos que le sean posibles en auxilio del supremo Gobierno; pues si bien la combinacion frustrada, sólo ha producido el efecto de que se abandone por de pronto la iniciativa que habíamos tomado, para atacar al ejército invasor en sus mismos cuarteles y atrincheramientos, esto dá á entender que aún tiene que prolongarse la guerra, y que por lo mismo, preciso es aglomerar todo género de elementos para sostenerla con el brío y decoro que corresponde á la dignidad de la nacion y á su misma existencia, como independiente y soberana.

»El ciudadano presidente está bien persuadido, de que aplazada la lucha por consecuencia de aquel inesperado suceso, se escitará más el patriotismo y entusiasmo de los buenos ciudadanos, que cada dia se apresuran á dar testimonios de su ardiente amor á la patria y á las instituciones que libremente han adoptado, al establecer la actual forma de gobierno. Esa demora, pues, servirá para más asegurar el triunfo cuando se vuelva á los combates; y si por desgracia, hay traidores que la presenten como un preludio de abatimiento que haga decaer el ánimo de los fieles servidores de la nacion, los hechos demostrarán que ha quedado vivo en el ejército de Oriente el valor y brío que desplegó en la memorable jornada del 5 de Mayo, y que más y más ciudadanos se aprontarán para acudir al llamamiento de la patria.

»Lo digo á Vd. por acuerdo espreso del ciudadano presidente, previniéndole que sin demora alguna haga ejecutar las prevenciones que contiene la ya citada circular, dictando al efecto las más activas y enérgicas disposiciones.

»Libertad y Reforma.—Blanco.»

---



## VII.

### Artículo publicado en el «Boletin del Ejército nacional.»

Para que pueda apreciarse hasta qué punto trataba de desfigurar el general Almonte la desastrosa derrota del ejército francés en las Cumbres de Acultzingo, y la manera de juzgar la conducta de los generales mejicanos que debieron ayudar á los invasores en esta célebre jornada, copiamos á continuacion el artículo que publicaba el 28 de Mayo el citado general en su periódico titulado *Boletin del Ejército nacional:*

«Accidentes deplorables, cuyas causas no conocemos aún bastante bien para emitir con acierto al público nuestro juicio acerca de ellas, habian impedido la reunion del ejército residente en Matamoros á las órdenes de los señores generales Zuloaga y Cobos, al jefe supremo de la nacion, Excmo. Sr. D. Juan N. Almonte, proclamado por el plan de Córdoba y reconocido por el partido conservador y por sus órganos militantes. Habíanse dado á los mencionados jefes instrucciones esplícitas para que se aproximáran con todas las fuerzas de su mando á Puebla, y que estuvieran sobre esta ciudad precisamente el 6 del presente, dia en que debia ser atacada la plaza por el ejército auxiliar francés, á fin de que, obrando en combinacion y por puntos diversos, el triunfo fuera más pronto, fácil y seguro.

»Recibidas las órdenes oportunamente, no es la ignorancia de las operaciones combinadas la escusa de los que no las obedecieron: funesto desacuerdo acaso, hábilmente preparado entre los jefes del ejército conservador por la astucia del Gabinete liberalista, y alimentado con dudas y temores acerca del verdadero, noble y benéfico objeto con que la Francia hacía la guerra al Gobierno de Juarez, ó tal vez celos de autoridad, falta de abnegacion ú otros motivos ménos nobles, que no nos atrevemos á anunciar, por carecer hasta estos momentos para nosotros de claridad, obligaron á los valientes y bravos soldados de la buena causa á permanecer inértes, á una jornada del teatro de la guerra, y á devorar en silencio su desesperacion cuando oían el estallido del cañon francés sobre Puebla, cuyo eco les advertia que allí les llamaban el deber, el honor y la gloria de su patria, por cuya verdadera libertad, independencia y felicidad habia concertado la Europa occidental la triple alianza, y se habia encargado benévolamente la civilizadora Francia de combatir á la faccion dominante y opresora de esta República.

»Dia llegará, y no le creemos lejano, en que la execracion pública caiga sobre los que han merecido mal de la patria, y en que la justicia del mundo premie con la corona de gloria á los que la hayan servido bien. Mientras tanto, cábenos sólo deplorar y referir los hechos que han pasado, y que serán objeto de la censura y glosa de la prensa de Europa y de la América.

»El 27 del mes pasado emprendió su marcha de esta ciudad para la capital de la República el ejército francés; el 28 desalojó con un ligero esfuerzo de empuje á las fuerzas juaristas, que en número de 5.000 hombres al mando de sus mejores generales, Zaragoza, Negrete y Arteaga, intentaron impedirle el paso en las formidables Cumbres de Acultzingo, que anticipadamente tenian fortificadas con abundante artillería, quedando en poder de los soldados del emperador dos piezas de montaña, gran número de prisioneros y armas, y gravemente herido en el ejército contrario el general Arteaga.

»Este fácil triunfo, glorioso sin duda para el puñado de soldados que le obtuvo, pues no escedieron de 800, llenó á todos de entusiasmo y de confianza; y con tan favorables auspicios marcharon hasta Puebla, recibiendo ovaciones y tributos de gratitud y de admiracion de los pequeños pueblos del tránsito, que desiertos y abandonados minutos antes de su llegada por las vandálicas depredaciones de los fugitivos de Acultzingo, corrian presurosos al encuentro de sus salvadores, dando á éstos y al mundo con ese elocuente hecho, solemne testimonio de su adhesion, confianza y esperanza.

»El 5 del corriente, á las diez de la mañana, el ejército francés encontrábase sobre la parte oriental de Puebla: el señor general en jefe, bajo la reciente impresion del fácil triunfo de Acultzingo, dispuso un reconocimiento sobre el cerro y templo de Guadalupe, semejante al que bastó para obtenerlo en las Cumbres; empero fué ménos feliz en éste.

»Arrastrados aquellos bravos é inimitables soldados más allá de lo que la prudencia y el valor militar aconsejan, y contrariados por accidentes del terreno, no bien reconocido por lo avanzado de la hora, por la falta de descanso de la tropa, que no habia acampado, y por una copiosa lluvia de granizo en lo más crítico del combate, tuvieron que replegarse á su campamento con lamentables pérdidas, aunque con el órden y disciplina de que son modelo los soldados franceses. Esta ostentacion de indó-

mito valor, bien aprovechada, habria sin duda dado el triunfo, si se hubiera dirijido el ataque á la ciudad; mas la Francia tenía declarado que no traia la guerra al pueblo mejicano, sino á un Gobierno inmoral y bárbaro que le oprimia, y era preciso salvar á la ciudad de los estragos inevitables de la guerra, para ser consecuente con aquella declaracion.

»La falta de concurrencia de la accion combinada y colectiva del ejército conservador, por otra parte, determinó la resolucion de levantar el campo y volver á esta ciudad, para esperar mejores elementos de obtener el triunfo con el menor sacrificio y daño posibles de las poblaciones inofensivas y amigas, en que se obstinaban los partidarios de Juarez en escudarse, para obligar al ejército francés á convertir contra ellas la guerra.

»Advertido posteriormente el Excmo. señor general Almonte, jefe supremo de la nacion, del desacuerdo que mantenia inactivo en Matamoros al ejército que comandaban los señores Zuloaga y Cobos, confirió su mando en jefe al Excmo. señor general de division D. Leonardo Marquez, quien poniéndose á su frente y obedeciendo con entusiasmo, emprendió su marcha para incorporarse en este cuartel general, como se habia prevenido, escusando todo encuentro con las fuerzas enemigas.

»Así lo verificó con la caballería, tomando vías escabrosas y escusadas que dilataron su llegada, y pusieron á prueba el valor, la constancia, la fé y la abnegacion de los verdaderos soldados, defensores de los buenos principios y de la verdadera independencia y nacionalidad de su patria.

»El señor general Marquez, por un sentimiento de modestia que celebramos, ha omitido en el parte que damos á continuacion, hacer relacion de los sufrimientos estraordinarios de la division de su digno mando en su marcha. Nosotros que los conocemos, y á quienes no estimula ninguna causa á callarlos, no titubeamos en encomendarlos á la nacion, para que al ser reconocidos, merezcan esos heróicos soldados más justamente la admiracion y aprecio de sus conciudadanos.

»Sin prest ni víveres, mal armados y peor vestidos, atravesaron aquellos héroes serranías y lugares que parecian inaccesibles, y que lo hubieran sido para hombres que no estuviesen animados por el sacrosanto amor á su patria y por la más ciega fé en la justicia de su causa. Dos dias llevaban esos incomparables héroes de no comer otro alimento que las pencas de los nopales silvestres que encontraban, y que sus caballos ni áun agua bebian, porque no habian encontrado un grano de maiz con que racionarlos. En tal situacion de languidez y abatimiento físico se encontraban, cuando las tropas juaristas les presentaron batalla en Barranca Seca, y su glorioso resultado justifica de cuánto es capaz el verdadero soldado mejicano.

»A nombre de la sociedad y de la civilizacion, debemos tributar un voto de gracias al señor general en jefe francés, por la oportunidad con que se prestó á auxiliar al ejército mejicano en la tarde del 18 para salvarle del conflicto en que se encontraba, y muy especialmente al señor coronel del 99 por la actividad con que personalmente y con la mayor eficácia dictó sus órdenes para la marcha del batallon, que al mando de su dignísimo comandante tuvo la felicidad de dar un dia más de gloria á las armas francesas, apresurando su marcha, y secundando gustoso y complaciente los esfuerzos que arrancaba el heroismo á los soldados nacionales.»

## VIII.

### Manifiesto del Congreso de la Union de Méjico.

Los representantes de los Estados-Unidos mejicanos, reunidos en Congreso, declaran que el primero y el más imperioso de los deberes, enmedio de sus trabajos legislativos y en la época constitucional de sus sesiones, es manifestar á sus conciudadanos y al mundo entero, cuáles son sus intenciones al reunirse para llenar la alta mision que el pueblo les ha confiado en circunstancias tan críticas y tan solemnes como las presentes, y cuál es asímismo su firme resolucion, cualesquiera que sean los acontecimientos que el porvenir prepare á la patria.

Invadida y ultrajada la nacion despues de haber sido calumniada, ha visto violar sus derechos más sagrados, su soberanía y su independencia atropelladas, invocando, para justificar semejantes hechos, la caída del presidente Juarez, á quien presentan como la única causa y el solo enemigo que se proponen combatir, segun al comienzo de este siglo se invocó, por motivos muy diferentes, la caída de Napoleon I. Se dice que no se hace la guerra á la nacion, sino á un hombre, y repitiendo lo que la Europa coaligada declaró en otros tiempos á la Francia invadida, nos prometen mil prosperidades y se dice que se consultará la voluntad de todos contra el Gobierno por todos establecido.

Se quiere hoy para Méjico lo que un dia



aconteció á Francia: su humillacion, el desmembramiento de su territorio, ó su trasformacion del estado de nacion al de colonia francesa.

El emperador de los franceses declara que no nos envia la guerra, sino la felicidad; que su único enemigo es Juarez, y que, cuando éste haya desaparecido, hará todo lo que Méjico quiera, hasta el punto de que las tropas francesas sostendrán al mismo Juarez, si la nacion insiste en volverlo á colocar al frente de la gobernacion del Estado.

Ocioso es preguntar con qué derecho se exije á los mejicanos semejante cosa ó cualquiera otra que ofenda lo ménos que se les debe conceder, que es su soberanía.

Sabido es que toda ley, todo derecho se conculca cuando sólo las armas son las que hablan.

Pero á este lenguaje, Méjico y todos los mejicanos responden: que no aceptan, que *no aceptarán jamás* la menor intervencion estranjera, en sus asuntos y en su organizacion social y política; que el ciudadano Benito Juarez ha sido libre y constitucionalmente elejido primer magistrado de la República, y que por lo tanto, no consentirán *jamás* que se le imponga la ley por una potencia estranjera, cualquiera que ésta sea, y por numeroso y aguerrido ejército que invada el país; pero que entretanto y siempre, hasta que se concluya el término legal de su poder, se opondrán á que sea separado del puesto que tan dignamente ocupa.

El Congreso de la Union lo declara así solemnemente por medio de sus representantes; declara tambien que investirá al poder ejecutivo en las actuales circunstancias de toda la suma de facultades necesarias para salvar la situacion, pues la Constitucion le confiere poderes suficientes al efecto y deposita, en consecuencia, toda su confianza en el presidente.

Los representantes de la nacion declaran asímismo, que se dedicarán con todo el celo posible al desarrollo de su sistema político, y aumentarán las leyes constitucionales que faltan aún para coronar el edificio y darle toda la firmeza y solidez que necesita.

La reunion del Congreso actual en estos momentos es la prueba mejor y más victoriosa de la regularidad de la marcha administrativa.

Esta misma regularidad que se observa en los Estados que componen la Confederacion, y la que ha reinado en las elecciones libres, espontáneas y legales de todos los que nos encontramos aquí reunidos, desmienten todas las calumnias inventadas por nuestros enemigos gratuitos; y el Congreso de los Estados-Unidos mejicanos considera, como uno de sus primeros y de sus más altos deberes, consumar la grandiosa obra de la consolidacion de las instituciones federales, y proseguir sus trabajos con la misma calma y admirable regularidad.

Al ocuparse de sus deberes en el interior, el Congreso no descuidará los que le imponen las cuestiones del esterior.

Está animado de las mejores disposiciones para defender el honor y el buen nombre de Méjico y de sus autoridades. Hoy que estas últimas y el primero han dado pruebas tan honrosas como evidentes de que se calumnia al país, por la conducta mesurada, noble, laudable y generosa que ha observado y observa la República con los estranjeros que la habitan y de los franceses mismos, no obstante las imprudencias de algunos de los primeros y del indigno proceder de una parte de los últimos, persistirá en esta conducta, y apoyará al Gobierno hasta que las buenas relaciones se establezcan con las potencias estranjeras, y hasta que se haga justicia como ellos la quieren para sí. La República llenará sus obligaciones y continuará observando la misma conducta. El estranjero pacífico será protejido como lo ha sido hasta aquí, no solamente como el derecho puede exijir, sino además tanto como pueda inspirar la más ámplia generosidad; el pernicioso ó el criminal será reprimido ó castigado de la manera más severa.

Los representantes, reunidos en Congreso, nada desean más ardientemente que ver confirmadas las esperanzas que ha manifestado el poder ejecutivo á la apertura de sus sesiones, y será un dia de satisfaccion y de gloria para la patria, aquel en que se establezca la buena inteligencia entre la República y los Gobiernos de la Gran Bretaña y de la España. La noble y leal conducta de los representantes de estas naciones en el momento de la ruptura de la convencion de la Soledad, exije de parte nuestra toda especie de consideraciones, y Méjico no olvidará jamás la hidalguía y el proceder caballeroso del valiente general español, que no quiso mancillarse ni doblegar la cabeza en aquellas circunstancias. Ha hecho un servicio á Méjico, y á su patria otro más grande todavía. Al mundo entero corresponde calificar de qué lado está la justicia y de qué lado se ha faltado al honor y á la lealtad.

La historia imparcial será muy severa para

los plenipotenciarios franceses, cuya conducta é intrigas contrastan con la actitud digna y llena de delicadeza de los representantes inglés y español.

La República mejicana ha aceptado la guerra inícua y devastadora que á su seno ha traido el emperador de los franceses. Y no podia ser de otra manera, si se tienen en cuenta los deberes que necesita cumplir toda nacion soberana é independiente.

Pero esta resistencia á la cual se la obliga, esta guerra defensiva, la hará por su propio honor, como toda nacion civilizada la hace hoy conforme al derecho de la paz y de la guerra, y siguiendo los progresos del siglo.

La hará con energía y decision, y se defenderá del emperador de los franceses, protestando, sin embargo, al mismo tiempo, de las simpatías que tiene por la nacion contra la cual se la obliga á luchar.

Si el emperador dice á Méjico que no desea la guerra contra la nacion, que no la hace sino á su presidente Juarez, la nacion mejicana le responderá que ella no ha provocado, que ella no ha querido, que ella no quiere la guerra contra la Francia; que ella la acepta y la hará mientras sea necesario, con todo el vigor y la perseverancia que requieren las guerras de esta naturaleza, á ese emperador, antes engañado y hoy seducido por la ambicion de ocupar un rico territorio y de disponer de los destinos de todo un Continente.

Méjico no quiere más que la paz y la buena inteligencia con Francia; desea únicamente verla prosperar y que sea grande y dichosa, y no alimenta otros sentimientos que los de la admiracion hácia ella cuando camina por la senda de la justicia.

Como quiera que el emperador ha prescindido de estos sentimientos, Méjico ha entrado contra él en esta guerra inícua, y no abandonará su empresa ni oirá de ninguno proposiciones de paz ni de arreglo de ningun género, en que se trate de sacrificar su honor y su dignidad, ó de hacerle sufrir el menor desmembramiento de su territorio.

Tal es la mision que suponen ciertas personas á la colosal espedicion que se ha enviado á nuestras costas, para invadir nuestro territorio.

Una rica California salió de otra invasion en el territorio mejicano. Puede ser que deseen encontrar una nueva California, en nuestros ricos terrenos metalúrgicos, los ávidos especuladores de Europa, unidos á los personajes de alta posicion en la córte de Francia, y á agentes que tienen en la República, los cuales, abusando de su carácter y de su posicion, se convierten en asociados y en cómplices de los que, practicando el agiotaje, fundan sus especulaciones en la ruina del país.

La sabiduría y la prevision de los célebres Monroe y Bolivar se manifiestan con una evidencia palpable hoy más que nunca.

El emperador de los franceses trae la guerra, no sólo á Méjico, sino al Continente americano.

Así lo han comprendido el Perú y Chile; así deben comprenderlo y lo comprenden igualmente los Estados-Unidos del Norte y las demás Repúblicas del Continente: Méjico no sirve más que de ensayo; es la puerta que, una vez abierta, facilitará el paso al resto del Continente.

La causa de Méjico es una causa continental. Defendiendo sus libertades, se defienden las libertades del Nuevo Mundo.

La indignacion que causan estos ataques, y la conducta insolente y vandálica de los invasores, harán que todos los mejicanos unidos rechacen una invasion tan inícua. Algunos de aquellos cuyas pasiones de partido los han llevado al campo del estranjero, conmovidos por las palabras de independencia y libertad, han comenzado á ver claro, han vuelto y están volviendo todos los dias donde sus hermanos y la patria los llaman.

Que se laven la mancha que han querido echar sobre ellos, ésos franceses que hacen una guerra de salvajes á pueblos inofensivos, recordando, por sus actos atroces con los ancianos, las mujeres y los niños, y por el incendio de sus viviendas, la barbárie de aquellos guerreros que los hombres del Norte desencadenaron sobre la Europa en los primeros siglos de nuestra era.

Al defender á Méjico, no se defienden opiniones ni personas determinadas; se defiende la causa más sagrada para todo hombre constituido en sociedad, en cuyo caso no hay mayorías ni minorías. En algunos tiempos, y más de una vez, una minoría ha dominado en esta capital, apoyándose en el representante del emperador de los franceses, é invocando la proteccion de este último. Pero aquellos dias han pasado para no volver jamás. Hoy no es una minoría, ni una parte más ó ménos sana de tal ó cual raza, la que se pone á la cabeza de esta invasion: somos todos los mejicanos los que nos preparamos á la defensa; y se invoca con impudente falsedad lo de las mayorías oprimidas, cuando se encuentra una nacion unida y unánime, y cuando se hace oir por el



órgano de sus libres y legítimos representantes su voz enérgica y soberana!

La patria en peligro nos llama en su defensa; hagámosla digna de la causa que sostiene, é imitemos la conducta heróica de los que fueron nuestros padres. Que Puebla y el 5 de Mayo sean otro Bailén y otro Dos de Mayo para nosotros, y que la lucha de España contra el primer Napoleon, nos sirva de guía y de modelo en la lucha que Méjico ha comenzado contra Napoleon III.

Es un axioma consagrado en la larga y sangrienta historia de las revoluciones del mundo, que los pueblos que quieren ser libres lo son: nosotros queremos serlo, y lo seremos. Por eso es indispensable que defendamos nuestro ser político, y el lugar que conquistaron con su sangre para esta patria independiente sus heróicos fundadores.

Esta defensa, llevada hasta el último estremo; la resistencia por todos los medios y apurando todos los recursos; el sacrificio de todos y por todos de las vidas y haciendas, sin arredrarse por nada, sin detenerse por ninguna consideracion secundaria: tales son la intencion y el espíritu que animan á todos y á cada uno de los representantes del pueblo mejicano ultrajado.

La firmeza en el fin propuesto, cualesquiera que sean los contratiempos ó desastres que puedan sobrevenir; la perseverancia en la accion y la union general de los espíritus, cooperando todos y de todas maneras, cada uno en la esfera de sus medios, para obtener el resultado que se apetece: tales son la opinion unánime y el más vivo deseo de los mejicanos que representan á sus conciudadanos en este Congreso.

Unidos, seremos respetados; unidos, sufriremos la suerte que nos esté reservada; unidos, afrontaremos todos los peligros y soportaremos todas las desgracias; unidos, triunfaremos, en fin, y saldremos con honor y gloria de una lucha que no hemos provocado, y es el ejemplo de la más grande de las iniquidades que se registrarán en los fastos de la historia.

Salon de sesiones del Congreso de la Union de Méjico, á 25 de Octubre de 1862.—José Gonzalez Echevarría, representante del Estado de Zacatecas, presidente.—Félix Romero, representante del Estado de Oajaca, secretario.—Manuel María Ovando, representante del Estado de Puebla, secretario.—Joaquin María Alcalde, representante del Estado de Guerrero, secretario.—Francisco Bustamante, representante del Estado de San Luis de Potosí, secretario.

(Siguen las firmas de otros representantes de diferentes Estados, cuyo número asciende á 100.)

---